**El corazón que el Señor busca (1 Samuel 16:1–7)** **15/11/2026**

El Señor dijo a Samuel: —¿Cuánto tiempo vas a quedarte llorando por Saúl, si ya lo he rechazado como rey de Israel? Mejor llena de aceite tu cuerno y ponte en camino. Voy a enviarte a Belén, a la casa de Isaí, pues he escogido como rey a uno de sus hijos. **2**—¿Y cómo voy a ir? —respondió Samuel—. Si Saúl llega a enterarse, me matará. —Lleva una ternera —dijo el Señor—, y diles que vas a ofrecerle al Señor un sacrificio. **3**Invita a Isaí al sacrificio y entonces te explicaré lo que debes hacer, pues ungirás para mi servicio a quien yo te diga. **4**Samuel hizo lo que el Señor mandó. Pero cuando llegó a Belén, los jefes del pueblo lo recibieron con mucho temor. —¿Vienes en son de paz? —preguntaron. **5**—Claro que sí. He venido a ofrecerle al Señor un sacrificio. Conságrense y vengan conmigo para tomar parte en él. Entonces Samuel consagró a Isaí y a sus hijos, y los invitó al sacrificio. **6**Cuando llegaron, Samuel se fijó en Eliab y pensó: «Sin duda que este es el ungido del Señor».**7**Pero el Señor dijo a Samuel: —No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón.

Por fin, la era de Saúl llega a su fin y la de David se prepara. Una nueva generación no surge de repente. Dios prepara a David, lo unge y lo prepara para el futuro. En el versículo 1 de la lectura de hoy, Dios identifica a David como hijo de Isaí, un hombre de Belén, de la tribu de Judá. Esto fue el cumplimiento de la larga preparación y profecía de Dios (Génesis 49:10).

**En lo que debemos centrarnos es, ¿por qué David?** David tenía siete hermanos mayores que parecían tener la apariencia y las aptitudes propias de un rey. Sin embargo, Dios eligió a David, el menor. Sus hermanos mayores eran tan impresionantes que incluso Samuel, el siervo del Señor, quedó asombrado por su buena presencia. En ese momento, Dios pronunció esas importantes palabras que tan bien conocemos.

**“El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón” (Versículo 7). La expresión “Dios mira el corazón” encierra varios significados.**

**En primer lugar, la palabra hebrea para "corazón" se refiere al corazón, la mente, las emociones y la voluntad de una persona.** Aunque estas cualidades no sean inmediatamente visibles, en última instancia determinan el carácter de una persona y el rumbo de su vida. Por eso es importante dedicar tiempo a conocer a los demás. Solo entonces se hacen evidentes estas cualidades internas. Desde Génesis 6 hasta hoy, la gente ha seguido juzgando a los demás por las apariencias. Como resultado, son engañados, estafados y, a veces, malinterpretados a lo largo de toda su vida. Incluso la psicología reconoce que la primera impresión que causa una persona, en particular su apariencia externa, es uno de los primeros factores que influyen en si los demás se sienten atraídos por ella (aproximadamente un 45%).

**En segundo lugar, el corazón se refiere a la diligencia de una persona en la vida.** David demostró esta cualidad incluso mientras cuidaba las ovejas de su padre (Salmo 78:72). Para asegurarse de que no se perdiera ni una sola oveja de las que su padre le había confiado, David aprendió a usar la honda. Esa misma habilidad se convirtió más tarde en un arma secreta en su victoria sobre Goliat.

**En tercer lugar, el corazón se refiere al profundo anhelo de una persona por Dios.** Ya sea que David estuviera cuidando ovejas, soportando dificultades, sirviendo como rey o experimentando un fracaso vergonzoso, su profundo anhelo por la gracia y el amor de Dios que queda registrado a lo largo de los Salmos. Este anhelo era tan profundo que animo a cualquiera que desee una relación más profunda con Dios o que esté pasando por momentos difíciles a meditar profundamente en los Salmos.

**Hay algo fundamental en una vida como esta. Ante todo, es la clave para disfrutar de una relación profunda con Dios. Esa clave es el Evangelio.**

**Cuando Dios miró a David, dijo: “He hallado a David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón, que hará toda mi voluntad.” (Hechos 13:22).** ¿Era David un hombre perfecto, sin defectos? No. Sin embargo, Dios siguió usándolo hasta el final de su vida (1 Crónicas 29:28).

**¿Qué es exactamente este Evangelio? ¿Qué necesitamos para que Dios nos use a lo largo de toda nuestra vida, hasta el final?**

**1. Comienza con comprender verdaderamente el evangelio. Simplemente saber acerca del evangelio es conocimiento. Comprenderlo verdaderamente se convierte en un poder práctico.** El Evangelio es el pacto (Efesios 2:8 “don de la gracia de Dios”) que Dios nos dio misericordiosamente cuando la humanidad cayó en el pecado y la maldición comenzó en Génesis. Es un pacto superior mediante el cual Cristo intercede por nosotros, aun cuando somos pecadores (Hebreos 8:6). Es el nuevo pacto mediante el cual todos nuestros pecados son redimidos eternamente (Hebreos 9:15). Aquel que vino según esta promesa es Cristo, el Hijo de Dios. Su venida fue proclamada como una buena noticia de gran alegría, el Evangelio (Lucas 2:10).

**1) El corazón de Dios está contenido en este Evangelio. El corazón de David estaba en armonía con el corazón de Dios.** El carácter de Dios tiene dos aspectos. Lo primero es su rectitud y justicia. Esto incluye la equidad y el juicio que de ella emana. Esto refleja la perfecta razón de Dios. Después de la caída de Adán y Eva, el juicio cayó sobre toda la humanidad (Romanos 5:12), y el diablo mismo está destinado al juicio eterno (Mateo 25:41). El segundo es el amor. Es el corazón de Dios que nunca

abandona a aquellos que ha creado y elegido, ni siquiera hasta el final. Por eso la Biblia dice que, mientras toda la humanidad seguía atrapada en el pecado, Dios demostró su amor por nosotros enviando a Cristo (Romanos 5:8).

**2) El Evangelio contiene tres cosas que revelan el corazón de Dios.**

①**El plan absoluto de Dios para toda la humanidad.** Por eso nos creó a su imagen y semejanza. Él no discrimina a nadie. No muestra favoritismo hacia ricos ni pobres, instruidos ni ignorantes, poderosos ni débiles. Su corazón es como el de un padre.

② **El amor absoluto de Dios por toda la humanidad.** La Biblia dice que Dios no quiere que nadie perezca (Juan 3:16). Por eso le dio a la humanidad caída el pacto del Evangelio en Génesis 3:15 y 3:21. Todo problema en la vida humana comenzó con el pecado y la caída de Adán y Eva. Detrás de todo estaba Satanás, quien engañó a la humanidad y la hizo caer (Juan 8:44). Toda la humanidad heredó esa naturaleza pecaminosa y continúa cautiva de Satanás, sufriendo las consecuencias de su obra (1 Juan 3:8). Toda persona lleva consigo heridas ocultas (problemas familiares, experiencias de la infancia y sucesos del pasado). Estas heridas pueden convertirse en trampas de por vida y desarrollarse en problemas espirituales (Hechos 10:38). Los trastornos de la personalidad, los trastornos de pánico, las tendencias obsesivo-compulsivas, la depresión, las adicciones y otras luchas mentales pueden tener su origen en estos problemas. Cristo vino a sanar estas heridas mediante su amor sacrificial, entregándose a sí mismo por nosotros (Isaías 61:1).

③**El poder absoluto de Dios para salvar, dar vida y sanar a toda la humanidad.**Dios confirmó este poder mediante la resurrección de Cristo. Gracias al poder de su resurrección, cualquiera puede ser sanado y comenzar de nuevo. Mediante su resurrección, Cristo destruyó la autoridad de Satanás (1 Corintios 15:25) y nos dio vida eterna (Romanos 6:4). Por eso, incluso alguien como Pablo, perseguidor y hombre violento, pudo ser utilizado para la evangelización mundial. Él dio testimonio del poder del Evangelio (Romanos 1:17).

**2. El evangelio se convierte en mi evangelio solo cuando lo experimento.**

**Solo cuando experimentamos el Evangelio se convierte en algo tan precioso que estamos dispuestos a arriesgar nuestras vidas por él (Hechos 20:24).**

**1) Experimenta el Evangelio al meditar en la Palabra de Dios.** La Biblia contiene tanto la Ley como el Evangelio. Dios nos dio ambos porque los necesitamos. Cuando nos enfrentamos a la Ley, debemos reconocer la naturaleza pecaminosa, la impotencia y la maldad de la humanidad. Esto nos permite mantenernos humildes a lo largo de nuestra vida. El Evangelio nos enseña que Dios nunca abandona esas vidas. Aunque nos discipline por un tiempo, nos da otra oportunidad. Incluso su disciplina es una expresión de su amor (Hebreos 12:8).

**2) Experimenta el poder del Evangelio a través de la oración.** Un milagro puede ocurrir en nuestro interior, incluso cuando estamos débiles, enfermos, derrotados o sufriendo. Cuando oramos, los ángeles son enviados para servir a los propósitos de Dios (Hebreos 1:14), y el poder de Satanás es quebrantado (Marcos 9:29). Entrénate para resolver todos tus problemas a través de la oración.

**3) Experimenta el Evangelio a través de los problemas y el sufrimiento que enfrentas. Esta es también la razón por la que Dios a veces permite el sufrimiento temporal y el fracaso en la vida de personas como David y Pedro.** A través de estas experiencias, llegamos a darnos cuenta de que "en realidad soy una persona muy débil". “Soy una persona que comete errores y experimenta el fracaso.” Por eso necesito solo el Evangelio. Necesito solo la gracia y el poder de Dios. De aquí vienen las lágrimas, y de aquí también surgen los milagros (2 Reyes 20:5; 2 Timoteo 2:4).

**3. Cuando compartimos el evangelio, sus bendiciones se multiplican. Esto es evangelización y misiones.** Aunque la persecución y la pérdida puedan sobrevenir a causa del Evangelio, Dios promete bendiciones multiplicadas por cien por lo que hemos sacrificado por su causa (Marcos 10:29-30).

**1) La evangelización y las misiones significan llevar el corazón de Dios y traer sus respuestas y su luz a quienes sufren.** Somos mensajeros de Dios, sus heraldos, proclamando su mensaje (Himnario “Heraldos de la Luz”). Por eso Dios transforma incluso nuestras debilidades, sufrimientos y lágrimas en testimonios.

**2) La evangelización y las misiones nos llenan del corazón de Dios y nos dan vida.** Al evangelizar y participar en misiones, recibimos la gracia y nosotros mismos somos reavivados. Cuando vemos que incluso una sola persona cobra vida gracias al Evangelio, nosotros mismos nos llenamos de alegría.

**3) La evangelización y las misiones son la conclusión última del Evangelio.** Por eso Jesús nos mandó ir a todas las naciones y hasta los confines de la tierra. Una vez que esta obra esté terminada, vendrá el fin (Mateo 24:14), y comenzarán el cielo nuevo y la tierra nueva.

**Conclusión-**El corazón que Dios desea ver en nosotros es un corazón centrado en el evangelio. Es su corazón el que nos da vida a nosotros y a todos.